

Se ha aclarado el misterio de Lico Jiménez

— EDITORIAL —
El País conoce a Manuel Mora

En Costa Rica cuesta creer que Lico Jiménez, nuestro Ministro de Hacienda encaregado, pueda sustentar una tesis de cualquier orden que no esté vinculada en alguna forma a intereses personales suyos o de la mafia de grandes tagarotes a que pertenece. Por eso, cuando la prensa anunció que Lico Jiménez se oponía a que fuera llevada siquiera al Congreso la ley monetaria elaborada por el Dr. Max todo el mundo se quedó pensativo. Era difícil descubrir qué interés podía tener Lico en obstaculizar esa ley. Se escudriñaba por todas

partes y no se daba en bola. Los más cándidos comenzaron entonces a creer que por primera vez en su vida pública Lico Jiménez estaba sustentando una tesis alentado por un espíritu puramente científico. Nosotros, sin embargo, creímos que era conveniente esperar y que el tiempo nos daría la clave del enigma. Y por cierto que no tuvimos que esperar mucho tiempo. Ya la cosa se ha puesto más clara que el agua. La prensa de antier (jueves) nos anunció que el Instituto Nacional del Café está madurando un luminoso proyecto para sal-

var al honorable y sufrido gremio de los cafetaleros de la rapiña de los intermediarios ingleses. El proyecto tiene por base una serie de emisiones de papeles respaldados por cada cosecha de café los cuales se pondrán en manos de los cafetaleros de quienes Lico es Sumo Pontífice. Ahora bien, la ley de moneda de Max tiene disposiciones categóricas que impedirían llevar a cabo tan importante maniobra. Por eso Lico Jiménez tenía que combatir esa ley. Tómese en cuenta que el proyecto del Instituto (léase Lico) tiene gran relación con aquel

otro que el mismo Lico proclamó a los cuatro vientos hace unos pocos años para salvar la industria cafetalera por medio de la creación de un Banco especial. De manera que la cosa está bien premeditada. Queda, pues, revelado el misterio: el tal interés científico de Lico, disfrazado con infelices plagios de párrafos de la Enciclopedia Británica, no era otra cosa que interés de cafetalero por hacer triunfar un proyecto necesario al gremio de explotadores a que pertenece.

Los términos rabiosos que usó el diputado Peralta en su reciente desahogo en la Cámara de Diputados, contra nuestro compañero Manuel Mora, son los acostumbrados por la burguesía, siempre que se le evidencie su egoísmo, siempre que se pone a descubierto ante la conciencia popular los torcidos caminos que sigue para burlar, en el seno de la Cámara toda legislación que de verdad vaya en servicio inmediato del pueblo. El diputado comunista, sea el que sea, tendrá siempre el blanco de sus enconados ataques. Se le llamará ignorante, intransigente, inculto, difamador porque siempre por sobre sus intereses y comodidad personal, hará de su palabra el arma que combata de frente y sin temor, contra todo el que se haga, por malicia o por ignorancia, vocero de los intereses contrarios al bienestar del pueblo.

Manuel Mora es algo más que un simple parlamentario burgués, es el representante, sincero y honrado, del Partido Comunista en nuestro congreso, y su posición y su nombre están muy por encima de los rabiosos ataques de cualquiera de los cafetaleros con silla en la cámara de diputados.

El País conoce a Manuel Mora, sabe su valor, su temple limpio y valiente en el seno del Congreso, y sabe que cayó en un papel eminente en la creación y desarrollo del Partido Comunista nacional obra que vale más historia que todos los discursillos chillones de cualquier parlamentario burgués.

Discurso pronunciado por el Dr. MONTERO en el sepelio del Dr. TELLINI

Reciba esta fosa el cadáver del que fué nuestro colega y amigo, Jaime Tellini. Lo hacemos con el profundo pesar del que ve alejarse para siempre al compañero gentil, que cae herido a mansalva, cumpliendo su deber. Es tan inusitado en estos tiempos cumplir el deber en la forma decorosa y valiente en que lo hizo el Dr. Tellini que su personalidad de profesional inteligente, y con profundo sentido de humanidad y honradez, apenas sirve de base a su gallarda figura de heróico y esforzado paladín de la justicia y de la sanción social.

Su gesto varonil contrasta, con relieves hermosos sobre el fondo desteñido que

le formaron los que olvidaron honrar el testamento hipocrático que juraron cumplir, al tomar su investidura de médicos. Ellos, según me afirmó el Dr. Tellini poco antes de morir, le abandonaron en el camino, en medrosa actitud y dejaron de ser hombres para seguir siendo sólo profesionales, olvidando que la ciencia es un gaje inútil cuando no se pone al servicio de la virtud y de la justicia y que el hombre deja de ser hombre cuando no tiene el valor de poner sus convicciones por encima de su egoísmo y, de sus conveniencias personales.

El sacrificio de tu vida no ha sido estéril, él ha puesto en evidencia con caracteres trágicamente dolorosos que la afirmación que las izquierdas hemos venido haciendo en vano, de que la corrupción existe en todos los sectores de la organización social actual engendrada por los métodos que el capital ha puesto en práctica, es un hecho incontrovertible, negado sólo por el capital mismo; y que es engañarse a sí mismo y engañar a los demás, el pretender, en terco y criminal empeño, sostener en pie por más tiempo, apuntalándolo con técnicas

nuevas, y con mentirosas reformas sociales, el edificio levantado sobre el capital, que en sus entrañas mismas lleva el veneno de su propia destrucción.

El problema es otro: consiste en la demolición de sus bases ya socavadas, de la actual organización social, sustituyéndola por otra levantada sobre los eternos cimientos del bienestar y de la justicia humanas.

Compañero Tellini: descansa en paz; respetemos el dolor de tus dudosos, haciéndolo nuestro, pero no malogremos la magnífica floración de tu enseñanza con vanas y estériles lamentaciones que desde tu tumba no has de agradecer, así como

EL PUEBLO ESPAÑOL PIDE el reparto de los latifundios

Madrid, 7.—La fracción comunista del parlamento español presentó hoy a la Cámara un proyecto de ley autorizando al gobierno para que pueda incautarse de los latifundios de los Grandes de España y distribuya esas tierras entre los campesinos. El proyecto de ley indica que las reformas a la ley agraria introducidas recientemente permiten la incautación de esas tierras, adquiridas fácilmente por los

Grandes de España cuando desempeñaban altos puestos del gobierno de la monarquía. Las tierras que trata de repartir el proyecto, montan a 575 hectáreas, y asegura la fracción comunista que es sólo una parte de lo que se puede repartir de acuerdo con las promesas hechas a los campesinos durante la campaña electoral, asegurando que de este modo pueden habilitarse gran-

Ridiculisa el c. MORA en este discurso los argumentos de los que atacaban nuestra Ley para el abaratamiento de la Vida

Señores Diputados:

No teman ustedes que en esta réplica obligada al señor Peralta pueda yo forzarlos a escuchar una controversia complicada sobre temas económicos que en este momento no vienen al caso. Las divagaciones del señor Peralta, los alambicamientos de sus razones, deben servir para una cosa: para que ustedes comprendan la poca consistencia de la tesis que este señor diputado sustenta y su oscuridad. Para atacar o defender una tesis tan simple como la que implica la ley que discutimos, no hay necesidad de pasear a la Cámara por los cerros de Ubeda.

Sin embargo, antes de entrar concretamente en materia, quiero referirme a unos pocos puntos no relacionados con la ley y tocados por el señor Peralta. La razón es que esos puntos se relacionan con argumentaciones hechas por mí en la Cámara.

En primer lugar, le advierto al señor Peralta que un punto tan simple, tan elemental en economía política como es éste de costo de producción no ha podido ser motivo de confusión para nadie. Sostuve que en el costo de producción no ha podido haber un aumento de gastos que no se reflejara en el precio de venta. Pero un obús de pa-

el agricultor tenga que hacer hasta poner el producto en manos del comerciante; y no sólo eso, sino además esa ganancia que el señor Peralta no toma en cuenta y que los economistas llaman «renta de la tierra». Es pues el señor Peralta quien ha hecho confusiones al afirmar que en el costo de producción no está tomada en cuenta la utilidad que el agricultor debe tener.

A estas alturas de la economía el señor Peralta no puede afirmar que la ley de la oferta y la demanda es algo incontrovertible e indiscutible. No. El régimen capitalista ha arribado a un fenómeno que se llama monopolio y dentro del monopolio la ley de la oferta y la demanda deja de existir. Los mismos economistas modernos, defensores del capitalismo, aceptan esa realidad y en consecuencia los conceptos del señor Peralta resultan trasnochados.

La afirmación de que la velocidad en la circulación de nuestra moneda ha aumentado en estos últimos tiempos tampoco es cierta. No tenemos medios de investigación, pero la lógica nos dice que la ley de moratoria tiene que haber entrado en vigor, y que en consecuencia la velocidad de la circulación puede haber

El presente discurso fue levantado para el número anterior, pero no entró por falta de espacio. Fue pronunciado el miércoles de la semana pasada, momentos antes de aprobar la Cámara el proyecto que luego rechazó en tercer debate.

ber disminuido pero no aumentado.

Y vamos ahora a nuestro asunto. Se extraña al señor Peralta de que yo haya ligado a esta ley un problema de confianza al Presidente de la República. No sé por qué se extraña de eso? No es el presidente quien va a aplicar esa ley si a bien lo tiene, y la ley no lo autoriza para dejar de aplicarla cuando le parezca conveniente? Si eso es así, todo lo demás se reduce a tener confianza en la buena o mala aplicación que el Presidente pueda hacer de las nuevas facultades que la vamos a conferir. Declaro que si yo encontrara otros medios de resolver el problema los aconsejaría. Pero nuestro mecanismo gubernativo nos obliga a llegar a ese extremo: o se confía en el Presidente o no se confía. Yo, como su enemigo político, no tengo razones para confiar en él; más que en él confío, en las circunstancias sociales que se están produciendo. Yo procederé con justicia aunque no lo quisiera. Pero ustedes, sus partidarios, sus

apologistas, sí tienen que confiar en él. Por todas esas razones, cuando el señor Peralta decía que esta ley va a desquiciar nuestra economía yo me preguntaba con mucha razón: en este caso la culpa es del señor Peralta y de sus compañeros de Partido quienes llevaron a la Presidencia a un hombre capaz de hacer esos desafueros en cuanto se le confieren facultades para que las use con prudencia y con justicia.

Un obús, dice el señor Peralta que es este humilde proyectito; un obús que va a arruinar a nuestra pequeña agricultura. Y sigue el señor Peralta con su táctica de las exageraciones con fines impresionistas. No me explico cómo no se ha decidido a anunciarnos el fin del mundo y el arribo a nuestro planeta de los arcángeles bíblicos para el caso de que la ley se apruebe. Pero los señores diputados comprenden que todas esas exageraciones sólo conducen al ridículo. Un obús, tal vez, pero de papel. Pero un obús de papel que no lo voy a disparar yo, lo va a disparar el señor Peralta.

Congreso; que lo va disparar se dice que un diputado el Presidente Cortés si lo capitalista—y eso tampoco tiene a bien, cuando lo tengo lo creo—dijo en el Club Unión lo siguiente: «dicen bien. Peligrosísimo obús! que León Cortés nos va a No es cierto, señores diputados. Y ahora se me ocurre me digo: habrán conseguido esos rumores impresionar a algunos señores diputados enemigos de que se le toquen los privilegios a Cortés haga mal uso de esta ley? ¿Por qué le niegan la confianza que antes le dieron cuando lo llamaban el posible salvador de los obreros y campesinos del país? No lo sé, pero especulemos un poco. Los rumores populares—que yo considero sin fundamento—le atribuyen al Presidente Cortés un próximo viraje hacia la izquierda. Por eso gritan a los cuatro vientos que el señor Cortés va a meter en cintura a los capitalistas desquiciando toda nuestra economía.

Actividades del Radio A En la circulación DE TRABAJO

R. A. Célula Nº 1.—18 periódicos.
R. A. Célula Nº 2.—24 " "
R. A. Célula Nº 3.—18 " "
R. A. Célula Nº 5.—33 " "
R. A. Célula Nº 6.—100 " "
Al Guanacaste 22 " "

¿Por qué no quieren poner en manos del señor Cortés ni siquiera un obús de papel. Por eso gritan a los cuatro vientos que el señor Cortés va a meter en cintura a los capitalistas desquiciando toda nuestra economía.

TRABAJO